

MIGRACIÓN, CIBER ESPACIO, EVANGELIO.

Diego Irarrazaval ¹

Cada instante y espacio andino esta empapado y transformado por la comunicación digital². No sólo existe migración física hacia zonas de minería y grandes ciudades; la mayor parte de la población es migrante mediante la navegación y ruta tecnológica.

Debido a vínculos de carácter planetario, hay nuevas formas de migración. En nuestros contextos, abundan los contrastes (entre raíces andinas y capacidades tecnológicas).

Vivencias andinas:	Rasgos tecno-comunicativos:
-recalca lo personal y lo socio-económico	-prioridades tecno-científicas
-contactos hombre-mujer-vecindario	-dedos en celulares y computadoras
-intimidad vivos y difuntos	-acelerados contactos universales
-somos humanidad en la madre-tierra	-ser individuos y objetos desechables
-estar aquí y trasladarse a otros lugares reales	-navegar por mundos virtuales y reales
-un con-vivir con sabiduría.	-manejo de información avasalladora.

¹ Mi conversatorio con participantes del Taller `Ciberspacio y migración'; XXXVI Encuentro de Teología Andina: Yavi, Jujuy (Argentina), 17-20/10/2016. La temática del XXXVI Encuentro ha sido: "Desde la migración, diálogo y profecía en contextos urbanos".

² Actualmente, en un pequeño poblado (Chucuito, Perú) cada persona joven está conectada mediante su celular, o un laptop, etc. (Antes del 2000, en la parroquia de Chucuito, para uso de la juventud hemos instalado computadoras con internet, que ahora son innecesarias; así, en 2 décadas, unos cambios inmensos).

Todo esto ¿cómo afecta el caminar creyente? Primero veamos la problemática tecnológica, y luego se anotará el peregrinar de acuerdo con el Evangelio.

1) Migración digital por el planeta.

¿Cómo nos involucramos con lo comunicacional y cibernético?³ Se aprecian logros del mundo contemporáneo; en ámbitos cristianos pasa a ser más dinámica la formación en la fe. La comunicación institucional, grupal, personal, adquiere mayor flexibilidad y eficiencia. En las actividades concretas no parecen haber dificultades. Sin embargo, merece debatirse la omnipotencia del marketing comunicacional (que utiliza lo audio-visual-religioso).

Va apareciendo una nueva terminología: ciber-espacio, iglesia digital, oración por internet, ciber-teología⁴. Me voy a detener en el imaginario con sus mediaciones, y en acercamientos críticos hacia la tecno-comunicación.

Como en cada actividad tecno-científica, lo cibernético tiene sus criterios, metodologías, imaginarios. No es sólo un mecanismo instrumental. Más bien, las nuevas tecnologías conllevan instituciones y comprensiones del mundo. Daniel Cabrera advierte “literalmente hay que ver los objetos tecnológicos para creer en la tecnología como totalidad social”; se trata de “un fenómeno de creencias que funciona porque se confía y se cree en ellas”; las tecnologías tienen la “matriz mágica y escatológica que las hacen posibles”⁵. Con el artefacto tecnológico “‘la salvación’ se realiza en el ‘aquí y ahora’ del

³ Hay diferencias entre lo informático, lo digital, lo cibernético. Lo digital (en latín: *digitus* = dedo) predomina en la matemática, la computación, el internet. La cibernética es una ciencia interdisciplinaria que remite a tecnologías de comunicación. Sobresalen obras de Manuel Castells, *La era de la información. La sociedad red* (Alianza, Madrid 1996), Pierre Alain Mercier y otros, *La sociedad digital* (Planeta, Barcelona 1985), Nicolás Negroponte, *Ser digital* (Atlántida, Buenos Aires 1995), Sally Burch y otros, “Internet, Poder y Democracia” *América Latina en movimiento* 494 (2014), Sally Burch, “Corporaciones de internet y nuevas dinámicas capitalistas”, *Alainet*, 14/10/2016, Daniel Cabrera, *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas* (Biblos, Buenos Aires 2000).

⁴ Vease DAVID NOBLE, *La religión de la tecnología*, Paidós, Barcelona 1999; DECOS-CELAM, “Aproximación teológica y pastoral a la cultura de la imagen”, en *Cultura de la Imagen*, CELAM, Bogotá 2001, 75-134; MARIA DOLORES DE MIGUEL, *Con el Señor en la Cibercultura*, BAC, Madrid 2001; ANTONIO SPADARO, *Cyberteología, pensare il cristianesimo al tempo della rete*, V&P, Milano 2012, y “La fe y el ambiente digital: ‘nodos’ críticos y prospectivas”, en XXXII Semana Argentina de Teología, *La transmisión de la fe en el mundo de las nuevas tecnologías*, Agape, Buenos Aires 2014, 21-43; JUAN CARLOS PINTO, *Iglesia@ Digital*, San Pablo, Madrid 2014.

⁵ DANIEL CABRERA, *Lo tecnológico...*, 218-221. Estas y otras frases tienen resonancia teológica.

consumo”; y, las nuevas tecnologías conjugan “el hacer eficaz de la magia con el decir adivinatorio del profeta”⁶. Todo esto nos asombra. ¿Por qué unos artefactos pasan a ser considerados señales de salvación?

En otras palabras, hay líneas de complementación entre la habilidad cibernética y la dimensión religiosa, pero van apareciendo cortacircuitos. Esto en parte ocurre porque lo tecno/comunicacional es auto-regulado, tiene sus modos de mediación, y desarrolla peculiares energías espirituales. Lo tecno-comunicacional ofrece aparatos y contactos que difunden sensaciones de ‘salvación’, y también provee redes de asociación y celebración.

El debate permite ver que la mediación tecno-comunicacional no sólo es real y virtual. Lo que sobresale son los artefactos y la ‘*media*’ ya no como objetos pasivos sino como agentes culturales. Tanto los instrumentos como la ‘comunidad digital’ desarrollan intercambios unos con los otros. Otro tema de discusión es que entidades religiosas y eclesiales tienden al uso acrítico de artefactos (y los usan de modo emocional y proselitista).

La tecnología difundida en todo el planeta ofrece una fascinante conectividad de carácter global y pluridimensional; esto conlleva desafíos espirituales. La empatía y conectividad transversal ¿en qué medida expresa espiritualidades sin barreras, y en qué modo apunta a formas encarnadas y solidarias de ser cristiano? ¿Qué temáticas de la fe están siendo replanteadas?

Una inquietud concreta es cómo lo tecnológico es asimilado en la iglesia. Ello ha sido impulsado en ámbitos evangélicos y protestantes. En ámbitos católicos hay aportes de María Dolores de Miguel, Antonio Spadaro, Juan Carlos Pinto. Se advierte que la lógica de la *www* puede modular el pensar teológico; que internet desafía la comprensión del cristianismo mostrando ya sea “connaturalidad o bien posible incompatibilidad”; que la conexión no implica comunión, y que hay “surplus de la gracia” y de la revelación⁷.

⁶ D. CABRERA, *Lo tecnológico...*, 217, 220.

⁷ ANTONIO SPADARO, *Cyberteología...* 21, 89, 91.

Tajantemente Spadaro anota que “‘googleizar’ la fe es imposible porque sería una falsedad”⁸.

También es cautelosa la perspectiva de María Dolores de Miguel, dado el “imperio monopolizador del mercado digital”, que es contrapuesto al “diálogo y servicio desde la sólida incardinación en el Señor y en el mundo actual”⁹. Estas anotaciones hacen ver que la comunicación cibernética tiene evidentes limitaciones, y además conlleva patologías de soledad y de una peculiar transcendencia.

Los desafíos mayores provienen, no del uso de artefactos, ni del consumismo a través de medios electrónicos y digitales, sino más bien de ambivalentes imaginarios de poder y conectividad. Estas ambivalencias son difundidas mediante instrumentos de la Red y por otros mecanismos. Lo problemático es como tales imaginarios traspasan y van más allá de los objetos y también alteran el contacto entre seres humanos. Se afianzan mecanismos de control, conexiones que conllevan ilusiones de todo tipo, construcciones reales y fantasías virtuales.

Al encarar el progreso contemporáneo, una buena actitud teológica es reconsiderar el sentido de vivir. Esto implica confrontar absolutos seculares, tendencias homogeneizadoras, el pragmatismo infiltrado en las tecno-ciencias y ámbitos religiosos. En la comunicación hay rasgos de violencia, de poderes transnacionales, de subordinación y pasividad. Hay pues dinamismos de maldad, que la ética califica como pecado estructural.

Ello requiere conversión al Señor salvador de todo mal. En términos positivos, se admira al Dios encarnado en el acontecer humano, y nuestra capacidad para transformar el mundo. Ante tecno-ciencias que empoderan aspectos de la existencia, la reflexión saca a luz como el pueblo de Dios es empoderado de modo radical e integral. De acuerdo con la buena nueva de Jesucristo, la comunidad eclesial da prioridad a la solidaridad con gente insignificante y postergada. La población cultiva vínculos concretos, fecundos, transformadores. Tales vínculos son incentivados por el Evangelio. Son vínculos manifestados a través de sanaciones, proverbios y parábolas, bienaventuranzas y demás

⁸ SPADARO, 44.

⁹ MARÍA D. DE MIGUEL, *Con el Señor en la cibercultura*, 152. Esta obra se mueve entre la crítica y la empatía con la tecnología digital; y recalca ambivalencias en lo espiritual e institucional.

signos del Reinado de Dios. En el pasado y en la actualidad sobresale la conexión entre pobres y Reino, entre quienes sobrellevan sufrimientos y a la vez optan por la Vida.

Hasta aquí han sido anotados nudos tecnológicos y vías fascinantes. Sigamos adelante peregrinando con la Buena Nueva de nuestro maestro Jesús y su Espíritu.

2) Peregrinación al Reinado del Amor.

El universo está lleno de nudos que cabe desatar. El Espíritu acompaña a cada comunidad en esta labor urgente y creativa. En contextos andinos bolivianos y peruanos, y en esta región kolla de Argentina, la vivencia cristiana fue y continuará siendo migrante.

Al respecto, nuestros oídos y corazones se dirigen al Espíritu del Señor. Su Evangelio propone una universal comensalidad de peregrinos: “vendrán muchos de oriente y occidente a ponerse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos...” (Mt 8:11). Puede hablarse de un ‘reinado del amor’. En la iglesia naciente: “forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios” (Hechos 2:10). El amor divino rompe la sordera y la segregación entre pueblos.

Puede decirse que Jesús -y que toda la realidad divina- es migrante. La familia del Galileo ha recorrido muchos lugares: “José tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto” (Mt 2:14). Durante su ministerio en Galilea y en Jerusalén el maestro de Nazaret ha sido un itinerante. La gente intentaba retenerle; Jesús salía y andaba por todas partes, y decía “también a otras ciudades tengo que anunciar la Buena Nueva” (Lc 4:43; y ver Lc 8:1, Mt 9:35; Mc 1:38: “vayamos a los pueblos vecinos”). También ha cruzado fronteras culturales, geográficas, religiosas; e interactuado con la samaritana, con la sirio-fenicia, con el centurión, con personas paganas. El Señor no se ha acomodado.

¿Cuál es la cuestión de fondo? Dios está en movimiento. “La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros” (Jn 1:14). Creemos en un Dios que -en el misterio de la encarnación- ha migrado. Toda la historia de salvación es una dinámica en movimiento. Admiramos a Abraham y Sara, padre y madre de la fe, que han caminado hacia las promesas de Dios. También veneramos a Moisés, fiel al Dios que peregrina con su pueblo;

a Rut y a Noemí; a profetas y profetizas de Israel que han interpelado a sus contemporáneos.

Aquí y ahora, en esta macro región andina, la gente se mueven buscando trabajo y educación, nuevos espacios de vida, ser huéspedes en la 'Casa Común'. A su modo, son personas y comunidades proféticas que señalan el rumbo al Reino de la plenitud. Gracias a Dios, de oriente y occidente han llegado (¡y llegaremos!) a la mesa del banquete universal.

Las multitudes itinerantes ¿qué son? No son "problemáticas". Más bien son personas forzadas a cambiar de residencia para sobrevivir. Suelen ser arrastradas por la ilusión de hacer fortuna. Tantas personas afectadas por el negocio e incertidumbre de la migración constituyen gente crucificada. Son también mensajeras de que el empobrecimiento no triunfará. Han perseverado en los itinerarios hacia una vida digna; son gestoras de una nueva humanidad. .

Así agradecemos hoy a la interpelante presencia de Cristo migrante. No cabe instalarse y acumular privilegios. La Iglesia tiene un carácter peregrinante. La convocatoria es a ser caminantes hacia el Reino de Dios. Las puertas están abiertas a gente de oriente y occidente, a quienes son del norte y del sur, de abajo y de arriba.

Concluyo. Continuamente doy gracias al ser un huésped de ustedes, personas y comunidades, en esta admirable región andina. Me sumo a ustedes que no sólo están en espacios originarios y mestizos; también se trasladan físicamente a diversos lugares. Además, desde hace décadas están conectados emocional y tecnológicamente con amistades y familiares, colegas de trabajo y vecindarios. Esto ocurre mediante 'tablets', 'skype', teléfonos celulares, computadoras, que ya forman parte del universo simbólico andino. El 'tiempo' es un proceso instantáneo. El 'espacio' andino es cada lugar y todo el planeta. Estos grandes cambios temporales y espaciales permiten vivir en un mundo diferente al de los antepasados.

En un sentido creyente, el migrar y el peregrinar puede llevarse a cabo con el Espíritu de Jesús. La comunidad creyente no está estancada ni en el pasado. Se camina al Reino del Amor, mediante vínculos personales y comunales, con recursos tecnológicos,

con la mística concreta del Bien-Con-Vivir. Todo es exigente y está en las manos del pueblo de Dios.